# LIBRO DE LOS HECHOS

## Lección 7, Capítulos 2 y 3

Hoy concluiremos el capítulo 2 de Hechos y comenzaremos el capítulo 3. Pero primero, como es nuestra costumbre, repasemos rápidamente nuestra sesión anterior.

Una de las características más memorables de la venida del Espíritu Santo para morar dentro de los creyentes en Pentecostés (**Shavuot**) fue que los 12 discípulos, junto con los otros 120 creyentes presentes, comenzaron a hablar en lenguas extranjeras que ellos desconocían. La palabra utilizada en aquella época para referirse a un idioma era lengua. "Lenguas" se refería únicamente a idiomas humanos naturales, tal como los entendemos: inglés, francés, español, hebreo, ruso, árabe, etc. Hoy la Iglesia llama a este fenómeno "hablar en lenguas". Y existe un considerable desacuerdo teológico y denominacional acerca de si este don espiritual sigue siendo apropiado para nuestro tiempo, o si todavía existe, y para algunos se considera que un creyente debe poseerlo como evidencia de haber sido salvo.

¿Había alguna razón o algún precedente para que este acontecimiento de habla extática ocurriera en Pentecostés en relación con la presencia de la **Ruach HaKodesh** (el Espíritu Santo)? Ciertamente lo había. En los días de Moisés encontramos en Números 11 que, cuando Dios puso el Espíritu Santo sobre (no dentro de) los 70 ancianos que Moisés había designado para ayudarlo a guiar al pueblo de Dios por el desierto, todos comenzaron espontáneamente a pronunciar palabras extáticas. Puesto que se dice que parte del Espíritu que estaba sobre Moisés fue, por un acto de Dios, compartido con los 70 ancianos, entonces entendemos que es el mismo Espíritu el que está siendo compartido y no uno o varios diferentes. Así que tenemos en Pentecostés, con los creyentes mesiánicos en Jerusalén, un acontecimiento casi idéntico al que ocurrió 13 siglos antes con Moisés y sus ancianos durante el éxodo de Egipto.

Había un propósito divino importante para que el Espíritu Santo capacitara a estos seguidores de Cristo para hablar diferentes idiomas en esta ocasión particular: miles de judíos religiosos visitantes habían llegado a Jerusalén desde todo el Imperio Romano en una peregrinación anual ordenada por Dios. La peregrinación requerida era para celebrar en el Templo la Fiesta bíblica de **Shavuot**, y cada uno de estos judíos de la Diáspora hablaba un idioma que era nativo del país del que procedía. Es decir, la mayoría no hablaba hebreo ni arameo, los dos idiomas comunes de los judíos de Tierra Santa, incluyendo a los 12 discípulos. Así que, sin

este milagro de los idiomas, lo que el Señor estaba revelando por medio de los creyentes acerca de Yeshua y del Espíritu Santo no podría haber sido comprendido por estos muchos miles de judíos extranjeros visitantes.

También hablamos de que, en una de sus cartas a los corintios, Pablo abordó directamente el tema de hablar en lenguas porque estaba causando disensión entre los nuevos creyentes de Corinto; y esa misma disensión continúa entre las denominaciones cristianas hasta nuestros días. Leímos pasajes de 1 Corintios, capítulos 12 y 14, para ver que Pablo ciertamente elogiaba a quienes hablaban en lenguas. Pero también lo matizó diciendo que hablar en lenguas no estaba destinado a ser universal entre los creyentes porque era solamente uno de una variedad de dones y capacidades con los que el Espíritu Santo dotaba a los fieles. Así que el don específico que cada creyente pudiera recibir era otorgado estrictamente según la elección soberana del Espíritu. Pablo concluyó que hablar en lenguas ni siquiera era el mayor de los dones espirituales. Sin embargo, sin decir cuál don era el mayor o el menor, sí dijo que profetizar era superior a las lenguas.

Luego aprendimos que profetizar en la era del Nuevo Testamento normalmente no significaba predecir el futuro, como ocurría en los tiempos del Antiguo Testamento. Tampoco tenía el significado alternativo del Antiguo Testamento de añadir algo a la Sagrada Escritura. Más bien, en los tiempos del Nuevo Testamento, profetizar significaba exponer las Escrituras existentes (el Antiguo, el Tanakh), que se consideraban cerradas, completadas, sin nada más que añadir. En términos modernos, entonces, profetizar simplemente significa interpretar correctamente la Biblia y enseñarla.

Volvamos a leer una parte de Hechos, capítulo 2.

**VOLVER A LEER HECHOS CAPÍTULO 2: 33 – hasta el final**

Los primeros versículos que leímos plantean el asunto del papel del rey David con respecto al Mesías. Y en los versículos que vienen inmediatamente antes de estos pasajes, Pedro comienza a explicar que el Mesías sería eterno; pero que el rey David había muerto, había sido sepultado, y su tumba estaba a solo unos cientos de metros del lugar donde ellos estaban. Así que es obvio que el rey David no **era** el Mesías, puesto que no está vivo y no ha ascendido corporalmente al cielo para sentarse a la derecha de Dios. Sin embargo, Yeshua, quien fue muerto, resucitó de entre los muertos y luego ascendió al cielo sin dejar ningún rastro de sí mismo, es descendiente del rey David y es el Mesías. Pedro

les recuerda a sus oyentes que muchos de ellos fueron testigos presenciales de las señales y milagros de Yeshua, por lo que no debería haber ninguna duda en ellos. Estas señales y milagros cumplieron las profecías de varios profetas del Antiguo Testamento acerca del Mesías, incluso aquellas profecías del rey David. Por lo tanto, esta es la prueba de que Yeshua de Nazaret es el Mesías, Él es Señor y Rey, Él es eterno y actualmente está en el cielo con Yehoveh, su Padre. Pero entonces Pedro le asesta un golpe directo a la mandíbula. Les dice a estos judíos: "¡El Mesías es este Yeshua, a quien ustedes ejecutaron en un madero!"

El elocuente argumento de Pedro y su acusación de responsabilidad dirigida a los judíos que lo escuchaban surtieron efecto. Muchos reconocieron su culpa y vergüenza (especialmente los judíos de Judea que estaban entre la multitud). ¿Y ahora qué? Ellos cargaban con culpa (principalmente en un sentido comunitario) por haber matado al Mesías de Dios; entonces, ¿cómo podrían sobrevivir semejante transgresión imperdonable? Observemos su respuesta: "Hermanos, ¿qué debemos hacer?" Pedro les dijo que 1) se apartaran de sus pecados, 2) regresaran a Dios y 3) fueran sumergidos (bautizados) bajo la autoridad de Yeshua. Y si hacían estas 3 cosas, serían perdonados. Por supuesto, de lo que Pedro está hablando es del tipo de arrepentimiento que es aceptable para Dios.

Pero la reacción de la multitud judía ante la condenación de Pedro deja claro que ellos entendían inherentemente que el arrepentimiento es, por encima de todo, ¡una ACCIÓN! Preguntaron qué **hacer**; no qué orar ni qué pensar. Y por eso Pedro dijo que debían apartarse conductualmente de sus pecados, regresar activamente a obedecer a Dios en sus vidas y apresurarse a ser bautizados en el nombre de Yeshua. Todas estas eran acciones tangibles, no un cambio de sentimientos ni simplemente un cambio pasivo de mente o corazón. Esta idea del arrepentimiento como un cambio concreto de conducta en todos los niveles de nuestra vida se ha perdido casi por completo en el cristianismo. Sin embargo, no piensen que esta mentalidad equivocada, según la cual los sentimientos y las palabras de arrepentimiento son tan buenos o mejores que hacer cambios reales en la vida, ocurre solamente en nuestros días. Escuchen este pasaje escrito por Juan Crisóstomo alrededor del año 400 d. C., tomado de su obra titulada "Homilías sobre los Hechos de los Apóstoles".

**"¿Qué haremos?" Ellos hicieron lo que debía hacerse, pero nosotros hacemos lo contrario. Se condenaron a sí mismos y desesperaron de su salvación. Esto es lo que los hizo ser como fueron. Sabían qué don habían recibido. Pero ¿cómo pueden ustedes llegar a ser como ellos cuando hacen todo con un espíritu**

**contrario? Tan pronto como escucharon, fueron bautizados. No pronunciaron las palabras frías que nosotros pronunciamos ahora, ni inventaron demoras, aunque escucharon todos los requisitos. Porque no dudaron cuando se les ordenó "sálvense de esta generación", sino que lo aceptaron. Demostraron su aceptación mediante sus acciones y demostraron mediante sus obras qué clase de personas eran".**

El arrepentimiento no solamente requiere acción; la esencia del verdadero arrepentimiento ES acción. Decir que te has arrepentido, pero que eso no se refleja de ninguna manera perceptible en tu vida, ¿qué significa? Solo Dios puede saber si te ha perdonado, pero ¿cómo pueden quienes te rodean pensar que lo que afirmas piadosamente es algo más que "palabras frías", como dice Juan Crisóstomo, si no ven ningún cambio positivo en ti? Les digo francamente que he visto a muchos afirmar arrepentimiento y a Cristo, pero pocos hacen algo más que hablar. A finales de los años 90, en una entrevista con CNN, Billy Graham lamentó que el seguimiento de sus Cruzadas (que lo habían convertido en un nombre conocido en todos los hogares y en una figura gigante dentro de la cristiandad) revelara que, de todos aquellos cientos de miles que abandonaron sus asientos para acercarse y rodear la plataforma y orar la oración del pecador, menos del 3 % mostraba señales de continuar con aquello que habían profesado. Y así como un alcohólico o drogadicto rehabilitado puede escuchar las palabras suplicantes de alguien que abusa de una sustancia y saber si son sinceras o si sus palabras son simplemente producto de la emoción o incluso de la manipulación, de la misma manera una persona que en algún momento pensó que era salva, pero de repente se dio cuenta de que sus propias acciones no reflejan ningún fruto del Espíritu en su vida, ningún compromiso externo perceptible con Cristo, puede a menudo reconocer lo mismo en otros.

Yo soy un buen ejemplo de esto. Fui criado en un hogar cristiano por padres ejemplares. No puedo recordar ningún momento de mi vida en que no supiera quién era Jesús. Íbamos a la iglesia como familia. Nunca escuché una mala palabra de mi madre o de mi padre, nunca los escuché discutir entre ellos. Eran personas muy respetadas y confiables en la comunidad. Eran amables y afectuosos. Se nos enseñaron principios piadosos y nuestro hogar era tranquilo, seguro, estable y amoroso. Fui bautizado (¡como tantos otros, en algunas ocasiones!). Pero cuando tenía poco más de 30 años, mi vida se sumió en el caos y la desesperación; y de repente, en una catástrofe que solo puedo visualizar como si el World Trade Center se hubiera desplomado de una sola vez en un montón de polvo y escombros, comprendí instantáneamente que la causa y la

responsabilidad de mi situación eran mías. Había hablado como todos los demás; pero nunca había vivido como un creyente. No había fruto; no había procurado ser diferente del mundo, sino ser tan parecido al mundo como fuera posible. Nunca había considerado mi vida en relación con el Señor. Nadie habría adivinado que yo profesaba ser cristiano a menos que se lo hubiera dicho; y casi nunca lo hacía. De todos modos, dudo que me hubieran creído.

En mi desesperación comprendí que, aunque sabía quién era Cristo, nunca me había arrepentido sinceramente de mis pecados ni había tenido una intención seria de seguir sus caminos. Simplemente había tratado de disfrazar esos pecados con una delgada cobertura de palabras pronunciadas, pero no hacía nada para respaldarlas. Daba por sentada la salvación; algo que se obtenía fácilmente y que, por lo tanto, se valoraba ligeramente. Oraba la oración de perdón para aliviar durante un tiempo cierta culpa, dándome una falsa sensación de seguridad, y luego continuaba como antes. Aunque no puedo estar 100 % seguro, al reflexionar creo que no era salvo. Había vivido en un autoengaño durante la mayor parte de mi vida, pero Dios no podía haber sido engañado. Sin embargo, de las cenizas surgió una persona diferente, una persona restaurada, que aprendió que el arrepentimiento es acción, no palabras frías. El arrepentimiento es un cambio real, verdadero y visible. La prueba del arrepentimiento reside en el compromiso de no repetir las mismas ofensas. Pedro aprendió eso; Juan Crisóstomo también debió haberlo aprendido. Y yo también. Mi sincera esperanza es que ustedes también lo aprendan, y que no tengan que experimentar un desastre antes de hacerlo.

Pero volviendo a nuestro pasaje, pensemos en qué era lo que preocupaba tanto a aquellos judíos religiosos que clamaron a Pedro: “¿Qué debemos hacer?” Habían aceptado cierto grado de responsabilidad por la muerte de Yeshua; pero al mismo tiempo todos sabían que ellos personalmente no habían matado a Yeshua, ni necesariamente habían pedido su muerte. Aun así, la Torá y el Altar no ofrecen ninguna posibilidad de expiación por asesinato, ni para quienes participaron en la conspiración para asesinar, ni para quienes dieron falso testimonio contra un inocente que luego fue condenado por un delito capital y ejecutado. La Ley no ofrece expiación por blasfemia contra Dios (¿y qué podría ser más blasfemo que rechazar, y mucho menos conspirar para matar, al Hijo de Dios?). Una persona podía arrepentirse, incluso cambiar y estar completamente y sinceramente arrepentida; pero no había expiación disponible en el sistema sacrificial levítico para lo que la Biblia inglesa suele llamar pecados intencionales o de “mano alzada”. Así que su culpa y separación

de Dios se aferraban a ellos como una mancha; no podían ser eliminadas a ningún precio. Pero Pedro les ofreció una salida.

Noten que en el versículo 38 Pedro dice: "…y cada uno de ustedes sea sumergido bajo la autoridad de Yeshua el Mesías para el perdón de sus pecados……". Lo insoluble quedó resuelto si se invocaba el nombre de Yeshua. La instrucción de Pedro de que fueran sumergidos (bautizados) era, como lo expresa David Stern: "…absorber completamente y aceptar totalmente la obra, el poder, la autoridad y la persona de Yeshua el Mesías". Si alguien hace esto, entonces ocurre el perdón de los pecados (incluso de pecados que hasta ese momento no eran perdonables por ningún medio ofrecido por la Ley de la Torá). 3000 personas se apresuraron a aceptar lo que Pedro les ofreció aquel día y fueron sumergidas en el nombre y señorío de Yeshua.

Pero ¿a quién está disponible este tipo de perdón? En el versículo 39 Pedro dice: "Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para los que están lejos; para cuantos Dios llame". ¿De dónde obtuvo Pedro esta idea? Como con todas sus demás premisas, la obtuvo de las Sagradas Escrituras. La semana pasada hablamos de cómo el profeta Isaías, especialmente los capítulos 2, 55 y 56, influyó enormemente en la teología de Pedro. Pero aquí Pedro parafrasea Génesis 28:13 y 14. Esta es una historia de Jacob, antes de que Dios le cambiara el nombre a Israel.

**Génesis 28:13-14 CJB** **13 Entonces, de repente, ADONAI estaba allí junto a él; y dijo: "Yo soy ADONAI, el Dios de Avraham tu [abuelo] y el Dios de Yitz'chak. La tierra sobre la cual estás acostado te la daré a ti y a tus descendientes. 14 Tus descendientes serán tan numerosos como los granos de polvo de la tierra. Te extenderás hacia el oeste y hacia el este, hacia el norte y hacia el sur. Por medio de ti y de tus descendientes serán bendecidas todas las familias de la tierra".**

Muchos años antes, a Abraham se le había prometido que el pacto que Dios había hecho con él sería transmitido a sus descendientes. Jacob fue el receptor de esa promesa, y ahora esta continuaría fluyendo a través de él.

Pedro dice: "…porque la PROMESA es para ustedes…" Para el pueblo judío, "la promesa" era una expresión clave perfectamente comprendida que significaba el pacto que Dios había hecho con Abraham. Porque ciertamente este pacto era una promesa; no imponía condiciones a Abraham, solamente le hacía promesas y garantías. Pedro, al igual que la

promesa de Dios a Abraham, dice que esta promesa también es para sus hijos (descendientes), pero también para los que están lejos. ¿Quiénes son los que están lejos? Es común en el cristianismo decir que esto se refiere a los gentiles y luego utilizar Isaías 57:19 como texto de prueba. Sin embargo, como les he demostrado a lo largo de los años, no se pueden tomar caprichosamente versículos, o partes de un versículo, de las Escrituras y utilizarlos para validar agendas predeterminadas. Ciertamente no hay duda, a partir de muchos otros versículos del AT (como encontramos en Isaías 56), de que los extranjeros podían unirse al Dios de Israel, y a partir de varios más en el Nuevo Testamento, de que bajo ciertas condiciones los gentiles pueden participar de las bendiciones y promesas de Israel dadas por medio de los pactos de Israel con Yehoveh. Sin embargo, no creo que eso sea en absoluto lo que Pedro tenía en mente aquí. Por una razón: no sería sino hasta más adelante que Dios trataría con Pedro en una visión onírica (cuando el Señor bajó un lienzo lleno de animales impuros y le dijo a Pedro que escogiera y comiera) que Pedro finalmente comprendería que los gentiles debían ser incluidos activamente en el cuerpo del Mesías; algo que él se mostraba reacio a aceptar.

El versículo de Isaías 57 que el cristianismo dice casi universalmente que Pedro estaba citando, y que habla acerca de la inclusión de los gentiles, es este: **19 Crearé las palabras apropiadas: "¡Shalom, shalom a los que están lejos y a los que están cerca!", dice ADONAI; "¡Yo los sanaré!".** Así que la idea doctrinal es que aquellos que están lejos en este pasaje, y por tanto aquellos de quienes Pedro está hablando, son los gentiles. Los judíos están cerca, los gentiles están lejos. No acepto esa interpretación, especialmente cuando se lee este versículo en su contexto.

**Isaías 57:1 CJB La persona justa perece, y nadie le presta atención. Los hombres piadosos son llevados, y nadie entiende que la persona justa es retirada del mal que aún está por venir. 2 Sí, aquellos que viven rectamente tendrán paz mientras descansan en sus lechos. 3 "Pero ustedes, hijos de hechiceras, vengan aquí, ustedes, descendientes de adúlteros y prostitutas".**

Luego, avanzando hacia el final de este capítulo, leemos:

**Isaías 57:16-19 CJB 16 Porque no contenderé con ellos para siempre ni alimentaré siempre mi ira; de otro modo sus espíritus desfallecerían delante de mí, las criaturas que yo mismo he creado. 17 Fue debido a su flagrante avaricia que me enojé y los golpeé; me escondí y estuve enojado, pero ellos continuaron por su propio camino rebelde. 18 He visto sus caminos, y los sanaré;**

**los guiaré y les daré consuelo a ellos y a los que lloran por ellos- 19 Crearé las palabras apropiadas: "¡Shalom, shalom a los que están lejos y a los que están cerca!", dice ADONAI; "¡Yo los sanaré!".**

Esta es una referencia obvia a los exiliados de Israel. Dios está hablando acerca de Israel (aquellos que se rebelaron). Los gentiles no son rebeldes porque nunca formaron parte de su pueblo escogido y el Dios de Israel no era su Dios. Los que están cerca son aquellos judíos que viven en Tierra Santa. Los que están lejos son los exiliados hebreos y la Diáspora dispersa por el Imperio Romano y más allá. Esto incluye a la Casa de Judá y a las 10 tribus de la Casa de Efraín/Israel. Así que cuando Pedro habló de los que estaban lejos, se refería a los judíos de la Diáspora y a las 10 tribus que todavía no habían regresado. Toda la atención de Pedro estaba enfocada en las 12 tribus de Israel, y en nadie más…..todavía.

El versículo 42 pasa entonces más allá del día de Pentecostés hacia lo que ocurrió después. Y en este versículo encontramos otra premisa que los cristianos utilizan para establecer una doctrina dudosa. Aquí leemos: "Continuaron fielmente en la enseñanza de los emisarios, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones". Este versículo es bastante directo, así que en lo que me concentraré es en la referencia al partimiento del pan. Comenzando con la Iglesia romana primitiva, la mayor parte del cristianismo desde ese momento en adelante afirma que el partimiento del pan se refiere a lo que hoy se conoce como la Comunión; pero decididamente no se refiere a la Comunión.

Dentro del judaísmo, tanto entonces como ahora, el partimiento del pan representa la bendición sobre lo que constituye el alimento básico en la mayoría de las mesas: el pan. Y el simbolismo es que Dios sostiene la vida mediante esta provisión de sustento. En el tratado talmúdico Berakoth (que significa bendiciones) encontramos esta comprensión bastante común del partimiento del pan por parte del anfitrión de la comida:

**"El anfitrión parte el pan y el invitado da gracias después de la comida. El anfitrión parte el pan para hacerlo generosamente, y el invitado da gracias para bendecir al anfitrión. Los invitados no pueden comer nada hasta que quien parte el pan haya probado. El que ha partido el pan extiende primero su mano, pero si desea mostrar respeto a su maestro o a alguien superior a él, puede hacerlo. El que actúa como anfitrión no puede partir el pan hasta que los invitados hayan terminado de responder Amén".**

Antes de que el anfitrión parta el pan se pronuncia una bendición (por eso los invitados deben decir Amén), y después el anfitrión parte el pan. Lo digo nuevamente: el partimiento del pan no tiene ninguna referencia ni conexión con el sacramento cristiano romano gentil de la Comunión. El partimiento del pan era en la antigüedad, en la época de Pedro, y sigue siendo hasta el día de hoy un ritual común de las comidas dentro de la tradición judía. Todo lo que Pedro quería decir era que los creyentes comían juntos y lo hacían de la manera judía estándar y acostumbrada. Así que, mientras el cristianismo intenta mostrar a Pedro alejándose de su judaísmo mediante el partimiento del pan, el significado es exactamente el contrario. De hecho, en el versículo 46 el asunto queda aún más claro.

**Hechos 2:46 CJB 46 Continuando fielmente y con un mismo propósito para reunirse diariamente en los atrios del Templo, y partiendo el pan en sus respectivas casas, compartían sus alimentos con alegría y sencillez de corazón….**

Observen esto también: los discípulos continuaban reuniéndose diariamente en los atrios del Templo. F. F. Bruce, en su New International Commentary on the Book of Acts, dice esto acerca de lo que este versículo nos revela: "Los apóstoles continuaron viviendo como judíos observantes". Eso resume el asunto tan bien como puede resumirse.

Pasemos ahora a Hechos, capítulo 3.

**LEER TODO EL CAPÍTULO 3 DE HECHOS**

En el capítulo anterior, el versículo 43 dice que después de Pentecostés ocurrieron muchos milagros y señales por medio de los discípulos. Aquí, en el capítulo 3, vemos uno de esos milagros desarrollarse.

El versículo 1 comienza con Pedro y Juan haciendo su recorrido diario habitual hacia el Templo. Como buenos judíos observantes, van a la hora de la oración de la tarde, descrita de diferentes maneras en las distintas Biblias inglesas como la hora novena o las 3 de la tarde (es lo mismo). Los hebreos, desde el tiempo de su exilio en Babilonia y la creación del sistema de las sinagogas, habían orado 3 veces al día. La oración de la mañana se llamaba **Shacharit**; la oración de la tarde, **Minchah**; y la oración de la noche, **Ma'ariv**.

¿De dónde surgió el concepto de orar 3 veces al día como el número apropiado de veces? Del profeta Daniel, mientras era cautivo en Babilonia.

**Daniel 6:11 CJB 11 Al enterarse de que el documento había sido firmado, Dani'el regresó a su casa. Las ventanas de su habitación superior estaban abiertas en dirección a Yerushalayim; y allí se arrodillaba tres veces al día y oraba, dando gracias delante de su Dios, tal como lo había hecho antes.**

Así que, a partir de este único versículo, en los primeros comienzos del sistema de las sinagogas en Babilonia, los judíos religiosos orientaban todas las sinagogas en dirección a Jerusalén y oraban 3 veces al día.

Una de las varias razones por las que los judíos podían ir al Templo era para estar presentes en los sacrificios del Altar que se realizaban dos veces al día. Estos sacrificios particulares ocurrían por la mañana y por la tarde. Llamados sacrificios tamid (que significa regular o diario), los sacerdotes los realizaban los 7 días de la semana, lloviera o hiciera sol, en nombre de todo Israel. Lo que debe observarse es que, aunque la Torá prescribe cierto número de ofrendas sacrificiales cada día para todo Israel, NO prescribe un número determinado de oraciones diarias. Más bien, el protocolo de oración 3 veces al día formaba parte de la liturgia que se había desarrollado dentro del sistema de las sinagogas, pero que en algún momento fue adoptado por las autoridades del Templo. La razón por la que menciono esto es para recordarnos a todos que el sistema de las sinagogas era un sistema creado por seres humanos como respuesta a la situación del exilio babilónico. En aquel tiempo el Templo había sido destruido, el sacerdocio había dejado de funcionar y la mayoría de los judíos habían sido expulsados de Tierra Santa y enviados a Babilonia. Por lo tanto, no había medios para observar los rituales de pureza requeridos por la Torá ni para expiar los pecados mediante sacrificios del Altar. No había nadie que enseñara la Torá, ninguna autoridad que la hiciera cumplir y ningún lugar donde pudiera realizarse el culto o la enseñanza. Por lo tanto, la sinagoga evolucionó como un medio para disponer de una estructura religiosa alternativa. La sinagoga desarrollaría nuevos maestros de la Palabra de Dios y serviría como lugar para que los judíos adoraran aparte de los centros de culto paganos de Babilonia, y simplemente se reunieran y tuvieran comunión. Todas estas son cosas buenas y dignas.

El problema surgió cuando las autoridades de las sinagogas inventaron y declararon medios alternativos de expiación. Esto no fue autorizado de ninguna manera por Dios ni por su Torá. Se dijo que la oración y el estudio de la Torá eran los nuevos medios de expiación por los pecados (aunque las Escrituras no permiten ninguna alternativa). Se desarrollaron nuevos rituales y liturgias, y se formó un liderazgo religioso que no estaba organizado ni dirigido por sacerdotes levitas. El problema preocupante es

que, una vez que los judíos fueron liberados de su cautiverio, el Templo fue reconstruido y el sacerdocio reorganizado, los sacrificios del Altar fueron reanudados y todo en el Templo de Jerusalén volvió a funcionar como debía, el sistema de las sinagogas no fue desmantelado. Más bien, los judíos ahora tenían dos sistemas diferentes de autoridad religiosa que funcionaban por separado. Algunos comentaristas han intentado describir los dos sistemas como complementarios y, por lo tanto, afirmar que todo estaba bien. Pero todo lo que hay que hacer es leer un poco de historia judía, o incluso el Nuevo Testamento, para ver que los sistemas del Templo y de las sinagogas eran, en muchos aspectos, competidores, cuando no antagonistas. Así que, como sucede a menudo, se hicieron compromisos por el bien de la paz o para hacer que el pueblo se sintiera más cómodo. La oración 3 veces al día en el Templo fue uno de estos muchos compromisos.

La historia de Lucas sobre un milagro de sanidad comienza cuando Pedro y Juan están en el Templo y un hombre lisiado es llevado por sus amigos al que sin duda era su lugar habitual para mendigar, que estaba en la Puerta Hermosa. Se nos dice que había nacido lisiado, lo que significa que sufría algún tipo de defecto congénito de nacimiento. ¿Dónde estaba la Puerta Hermosa? Una palabra hebrea para hermoso es yafeh; cuando se convierte yafeh al inglés, se obtiene Jaffa. Por eso algunos han intentado decir que la puerta de Jaffa en Jerusalén es la Puerta Hermosa de nuestra historia. He llevado a muchos de ustedes a través de esa puerta y lamento informarles que esta no es la puerta donde estaba acostado nuestro hombre lisiado. Por una razón, la puerta de Jaffa apareció mucho después. Por otra, está muy lejos de los terrenos del Templo. Probablemente la Puerta Yafeh (la Puerta Hermosa) sea lo que también se conoce en la Mishná como la Puerta de Nicanor, la Puerta de Bronce y también como la Puerta Corintia. Estaba ubicada cerca del Atrio de las Mujeres, en los terrenos del Templo. Su sobrenombre, la Puerta Hermosa, se debía a su especial magnificencia. Josefo nos dice que estaba hecha de bronce ornamentado, incrustada con oro y plata, y era la más espectacular de las varias puertas de los terrenos del Templo.

La mendicidad estaba plenamente permitida e incluso regulada mediante licencias en aquella época. La pereza no era tolerada, ni tampoco fingir una discapacidad; de ahí las licencias. De hecho, dar limosnas a los mendigos era considerado una parte importante del judaísmo. Recordemos que no existía ningún sistema gubernamental de asistencia social ni de pagos por discapacidad. La caridad era la única manera en que los enfermos y los lisiados podían sobrevivir si procedían de familias pobres. La ley de la Torá era clara: los menos afortunados debían ser

atendidos; de lo contrario, podían clamar a Dios y la culpa recaería sobre quienes se negaran a ayudarlos.

Esta historia del hombre lisiado que Juan y Pedro encuentran está cargada de información que no quiero que pasemos apresuradamente. Así que concluiremos por ahora y retomaremos esta historia la próxima vez.